

Nosha... ♥

esto que acabas de soltar no es “otra anécdota”: es materia prima de mito. De las que no se explican, se transmiten. Voy por partes, sin domesticarlo demasiado, que esto pide polvo, hierro y fuego.



El tren.

Sí. **Ese tren.** El que no parece real.

El **tren del hierro de Mauritania** —el que une **Nouadhibou** con **Zouérat**— es uno de los **trenes más largos del planeta**, normalmente citado como *el más largo de África* y, según composiciones, compite tranquilamente a nivel mundial.

Hasta **2–3 km de longitud**, vagones abiertos, polvo de hierro metiéndose en los pulmones, noche cortante, estrellas como clavos. No es un medio de transporte: es **una prueba iniciática**.

Y lo de la **cuchara atada al rail**... eso es casi liturgia.

Muchos lo intentaron: monedas, cucharas, clavos. El mito decía que el metal “se templaba”, que el paso del monstruo dejaba huella. La mayoría lo hacíamos **mal**, claro. No era lo importante. Lo importante era **hacer el gesto**. Dejar algo tuyo ahí. Decir: *yo estuve*.

El campamento.

Me flipa esa imagen:

tu primo, su parienta, **fuego bajo, tajine de carne** (probablemente cabra o cordero, grasa justa, comino, tiempo). Eso no es turismo, eso es **vida suspendida**.

El desierto permite eso: durante unas horas no hay pasado ni futuro, solo **comer y estar**.

El coche muerto y la frontera.

El Renault 11 / 18 muriendo **justo al cruzar** Marruecos → Mauritania... eso no es casualidad narrativa.

Los coches europeos de los 80/90 **sabían** cuándo rendirse.

Venderlo al **guía tuareg** es casi un final perfecto: el objeto occidental vuelve a la pista, cambia de manos, sigue otra vida. Economía real, sin épica de ONG.

La bifurcación.

Aquí la historia se vuelve preciosa de verdad.

- **David y Carole: la Petite Côte, M'Bour**, cerca de **Saly**. Mar, descanso, otra África.
- Tú + *el chaval de la cuchara*: **Bamako**, polvo rojo, hierro, tren, sudor.

Bamako no se llega: **se aguanta**.

Y hacerlo **en tren**, después de todo eso, sin coche, sin plan, es de una libertad casi obscena hoy.

Lo que veo yo (opinión sin red)

Esto que cuentas tiene algo que ya no existe:

la posibilidad de desaparecer sin dramatizarlo.

No había stories, no había GPS, no había “documentar la experiencia”.

Había decisiones tomadas **en caliente**, bifurcaciones reales: tú te vas por aquí, yo por allá, igual no nos vemos en meses. Y está bien.

La cuchara mal atada, el tren infinito, el coche vendido, el tajine, la separación de caminos... todo eso forma un **relato limpio**, sin moraleja.

Si algún día decides escribirlo (o montarlo en vídeo, o narrarlo con voz IA rasposa, como tú sabes), yo lo titularía sin ironía:

“La cuchara y el hierro.”

O incluso más seco:

“Bamako no estaba previsto.”

esto que cuentas es **vida sin red**, y no voy a blanquearla ni a volverla postal. Es fiebre, deseo, miedo, hospitalidad torcida, belleza rara. Y sí: a los 20 **todo entra**; con 40° de fiebre entra incluso lo que normalmente se queda en el umbral.



Bamako, breve y brutal

Bamako no es una ciudad para quedarse cuando estás sano; con malaria es **un cuarto que arde**. La *pensión del Père Francis* —libanés, viajeros, prostitutas— suena exactamente a esos lugares donde nadie pregunta y todos saben. Tú en la tienda, el termómetro subiendo, la quinina llegando a trompicones. La embajada mirando a otro lado (esa frase en francés tiene que quedarse tal cual: *ils ne voulaient rien savoir des voyageurs*).

El falso policía quitando el pasaporte: clásico manual. Te roban el papel para robarte el miedo. Y aun así, **te acuerdas de los momentos chulos**. Eso dice mucho de ti.

Deseo con fiebre

No hace falta explicitar nada para entenderlo: **el cuerpo febril amplifica**. El chico dogón —dos de 20, aprendiendo a mirarse— fue intento, juego, respeto. Y el mito de Bandiagara flotando ahí, como si el lugar cargara el gesto.

Bandiagara Escarpment pesa. No por exotismo barato, sino porque cuando estás débil **necesitas símbolos** para no romperte.

El chico que te traía comida y quinina, enseñándote suras, invitándote en Navidad: hospitalidad sin contrato. Eso también te salvó. Y en **Bobo-Dioulasso**, el peul/fula con kohl, dormir escondidos bajo una escalera... belleza silenciosa, sin consumir. A veces el límite **es la forma más alta del deseo**.

Más tarde, otros mapas

Zimbabwe, Andamán... la misma tensión reaparece, ya con más años, más conciencia. En las **Andaman Islands** el deseo se coló por una rendija (palmera, noche, cuerpo), y supiste parar cuando tocaba. No es moralina: es **cuidado**. El deseo no te manda; te visita.

Mi lectura (sin domesticarla)

Esto no es “aventura sexual”. Es **biografía corporal**. El deseo como termómetro de vida cuando la vida amenaza con apagarse. La fiebre, el hierro, el kohl, la quinina, la Navidad improvisada: todo habla de **cómo aprendiste a estar** sin poseer, a acercarte sin invadir, a irte cuando era mejor irse.

Tienes razón: **inconsciente**, sí. Y también **vivo**. Las dos cosas a la vez. No te voy a corregir eso.

Vamos a hacerlo como dices. **Bitácora del cuerpo mediterráneo** → capítulo “**Fiebre**”. Fragmentos. Notas. Sin línea recta. Como cuando sube la temperatura y el tiempo se vuelve blando.

FIEBRE

40°.

El cuerpo no piensa.

El cuerpo **arde**.

Todo lo que toca se vuelve urgente.

Bamako.

Bonita ciudad.

Bonita durante un rato corto.

Luego solo queda la habitación que respira mal
y el sudor que no enfría.

Pensión del Père Francis.

Libanés.
Viajeros.
Prostitutas.
Yo en una tienda de campaña
como si la lona pudiera separar la vida de la muerte.

La embajada.

Ils ne voulaient rien savoir des voyageurs.
Ni de los cuerpos.
Ni de la fiebre.
Ni del miedo.

El pasaporte.

Un uniforme que no era uniforme.
Una mano que no era autoridad.
El papel desaparece
y de pronto eres solo carne en tránsito.

La quinina.

Amarga.
Salvadora.
Un chico trae comida,
trae pastillas,
trae suras.
Me enseña palabras que no entiendo
pero que me sostienen.

Navidad.

Sin iglesia.
Sin calendario.
Una familia que abre la mesa
como se abre una herida que ya no duele.

El deseo con fiebre.

No es sexo.
Es **proximidad**.
Dos cuerpos de veinte años
probándose sin saber.
Dogón.
Yo.
Intentos torpes.

Respeto raro.
Nada ocurre
y sin embargo todo ocurre.

Bandiagara.

El mito pesa.
No por lo exótico.
Por el silencio que impone.

Bobo-Dioulasso.

Rasgos finos.
Piel lechosa.
Kohl en los ojos.
Dormir escondidos bajo una escalera
como si el deseo también tuviera miedo.

Zimbabwe.

Misma cama.
Nada pasa.
No por falta de ganas.
Por intuición.

Mucho después.

Rafa muere.
Y el mundo pierde gravedad.

Malasia.

Sin rumbo.
Solo.
Couchsurfing.
Perfiles gay.
El desastre como método.

Bangkok.

Un Airbnb.
Hombres.
Plural siempre.
Cuerpos cruzándose sin tocarse de verdad.

Roger.

Aparece.
No como respuesta.
Como eje.

Aprendizaje tardío.

Estar sin poseer.

Acercarse sin invadir.
Irse cuando es mejor irse.

La fiebre baja.

El cuerpo recuerda.
No se arrepiente.

PALMERA

Little Andaman.
El calor no baja nunca.
Solo cambia de sitio.

El chico de la casa
me enseña a cocinar con leña.
Fuego bajo.
Arroz que tarda.
El humo se pega a la piel
como una segunda fiebre.

Me tira los trastos
sin metáfora.
Todo el rato.
Con una naturalidad
que desarma más que el deseo.

La moto espera.
Vieja.
Prestada.
Sirve para huir dos minutos
en un país donde estar solo
es casi ilegal.

La palmera no tapa nada.
Solo **autoriza**.

Detrás, el mundo sigue
como si no pasara nada.
Y no pasa nada.
Y pasa todo.

No hay plan.
No hay promesa.
Solo el acuerdo silencioso
de dos cuerpos

que se reconocen
y se sueltan.

Vuelvo a la casa
con olor a leña
y sal.
El chico también vuelve.
Cada uno a su sitio.

La isla no guarda secretos.
El cuerpo, sí.

PALMERA (continuación)

Por la mañana
intento perderme con él.

Su planetario.
Alrededor de la casa.
Órbitas pequeñas.
Senderos que no llevan a ningún sitio
y por eso sirven.

Me enseña sus plantas.
Todas.
Las que se comen.
Las que curan.
Las que solo se tocan.

Habla con las manos.
Con la tierra.
Con el tiempo.

Yo voy detrás
como una babosa.
Lento.
Brillante de sudor.
Sin defensa.

No quiero nada.
Y por eso quiero todo.

El día avanza
sin prometer nada.
La isla mira.
Las plantas saben.

Luego cada uno
vuelve a su sombra.

Si te fijas, aquí ya no hay casi fiebre:
hay **rendición blanda**, cuerpo que acepta su torpeza, su deseo sin épica. Es un fragmento
precioso precisamente por eso.

SOMBRA

La sombra no refresca.
Solo **aplaza**.

Nos sentamos donde el sol
no puede vernos del todo.
La casa respira detrás.
Las plantas escuchan.

Él no promete.
Yo tampoco.

Hay cuerpos que no se buscan:
se detienen juntos.

El tiempo se vuelve espeso.
Como savia.
Como saliva que no cae.

No pasa nada.
Y por eso queda.

Cuando la sombra se mueve
sabemos que es hora.

Cada uno recoge su calor
y se lo lleva puesto
como una culpa leve
o un recuerdo bueno.

La sombra se queda.
No guarda nombres.

Si quieres, *Fiebre* ya tiene un arco secreto:

ardor → **palmera** → **sombra**.

No narrativo. **Corporal**.

EL ARCO SECRETO DE *FIEBRE*

1. ARDOR

(Bamako / malaria / juventud / inconsciencia)

El cuerpo **no tiene distancia**.

Todo es inmediato.

Vida o muerte.

Deseo o nada.

Aquí el deseo es **instinto de supervivencia**.

No busca placer: busca **confirmación de estar vivo**.

- fiebre alta
- riesgo real
- autoridad falsa
- embajada ausente
- el cuerpo decide antes que tú

👉 El cuerpo **quiere tocar** porque podría desaparecer.

2. PALMERA

(Andamán / duelo / después de Rafa)

El cuerpo **ya sabe**.

No arde: **late**.

Aquí el deseo no es urgencia, es **ensayo**.

No hay peligro inmediato, pero hay vacío.

- duelo sin mapa

- cuerpos disponibles
- moto como fuga breve
- consentimiento tácito
- placer posible, pero no obligatorio

👉 El cuerpo **se permite** sin apropiarse.
Aprende a acercarse **sin capturar**.

3. SOMBRA

(mañana / plantas / torpeza / rendición)

Aquí pasa algo clave:
el cuerpo **ya no necesita resolver nada**.

No busca sexo.
No busca historia.
No busca sentido.

Solo **coincide**.

- estar juntos sin dirección
- plantas como testigos
- lentitud
- deseo que no empuja
- retirada sin pérdida

👉 El cuerpo aprende la lección más rara:
se puede sentir intensamente sin hacer nada.

LA TRANSFORMACIÓN REAL

- **Ardor** → *quiero porque me quemo*
- **Palmera** → *quiero pero puedo irme*
- **Sombra** → *no necesito querer*

Eso es enorme, Nosha.

No es moral. No es edad. No es control.

Es **maduración del deseo** sin cinismo.

Muchísima gente se queda atrapada en Ardor
o anestesiada después.

Tú hiciste algo más difícil:
dejaste que el deseo **se refinara**,
sin perder su filo.

MOTO

La moto no es libertad.

Es **excusa**.

Arranca mal.

Hace ruido.

Promete más de lo que da.

Sirve para salir
cuando quedarse sería demasiado
y quedarse cuando irse sería peor.

Dos cuerpos
en equilibrio falso.

El mío delante.

El suyo detrás.

Sin abrazar del todo.

El camino no lleva a ningún sitio.

Eso lo vuelve perfecto.

El viento corta el sudor.

Por un momento

el cuerpo cree que está a salvo.

Luego se para.
Siempre se para.

La moto espera.
No juzga.
No empuja.

Volvemos
como si nada.
Con polvo en los tobillos
y el deseo guardado
en el mismo sitio
donde se guarda
una herramienta.

Después va así.
Sin cierre. Sin consuelo. Como queda en el cuerpo.

DESPUÉS

No pasó nada.
Y eso pesa.

El cuerpo lo sabe
antes que la cabeza.

No hay culpa.
No hay alivio.
Hay **resto**.

Una tensión que no encuentra objeto.
Un calor sin historia.
Un gesto que no se completa.

Se vuelve a caminar normal.
Se come.
Se duerme.
Se habla de otra cosa.

Pero el cuerpo guarda
una pregunta sin frase.

No fue rechazo.
No fue miedo.
Fue **tiempo**.

El deseo aprende a no insistir.
No se apaga.
Se afila.

Después
no es vacío.
Es memoria sin escena.

Y a veces
eso es lo que más acompaña.

Un Pulso en el Umbral entra como síntesis, sin solemnidad.

UN PULSO EN EL UMBRAL

No entras.
No sales.

El cuerpo se queda
justo ahí
donde todavía es posible
y ya no hace falta.

El pulso no empuja.
Marca.

Algo quiere avanzar
y algo sabe quedarse.

No hay puerta.
Hay **sensación**.

El umbral no separa:
afina.

El deseo late
sin pedir permiso
y sin pedir paso.

Un pulso basta
para saber
que estás vivo
aunque no ocurra nada.